

# Mi semana Pirina

Por Daniel Ceña Saez

De todos es sabido mi pasión por el pueblo, o como poco os lo podéis imaginar. Pues bien os voy a relatar en unas pequeñas pinceladas lo que fue mi semana pirina.

Cuando llegan fechas de vacaciones todos poco más o menos, siempre intentamos organizárnoslas que si un viaje por Europa, que si a la playa a ponernos morenitos, pues bien, este octubre pasado me quedaba una semanita de vacaciones y me dije a mi mismo, porque no pasarla en el pueblo, en mi pueblo, porque aunque sea un Bilbaino de pro, siento a Villanueva como si fuera mi pueblo.

Después del fin de semana del puente del pilar con la tercera marcha pirina de montaña (totalmente recomendable para futuras ediciones), con la primera cata de vino, la cual fue todo un éxito, llegado el domingo como es habitual comienza la desbandada.

La cosa no pintaba muy bien, me dije a mi mismo, no si al final me quedo toda la semana metido en casa.

Nada más lejos de la realidad. El lunes comencé haciendo un poco de lumbre en la cocina para ir calentando la casa, parece mentira pero una cosa tan sencilla y tan rutinaria en el mundo rural, a los que como yo somos urbanitas nos produce un encanto especial.

Como hacia buen tiempo, ya me había mirado unas rutilas con el Google Earth , me fui con el coche hasta Peñahincada. Allí comenzó la primera de lo que podría denominarse aventura. Cuando llegué a la cumbre y me disponía aparcar vi un letrero que decía que solo podían aparcar los de la caza, así que di media vuelta y deje el coche un poco más abajo, cogí el móvil y llamé a Ignacio ya que siendo de Ortigosa tal vez sabría por donde se ponen los puestos de cazadores, porque mal empezaría mi semana de vacaciones si intentando ir al monte me pegan un tiro, bueno es un decir mal andaríamos si para cazar palomas apuntan hacia abajo. Pero debido a que arriba no tenia cobertura , decidí , que una vez allí no me iba a rendir y pregunté a un cazador de los que estaba allí si podía pasar por ahí sin peligro , a lo que me respondieron afirmativamente, y es de agradecer porque la excursión mereció la pena, las vistas desde la cumbre del pantano no las tenía registradas, y son espectaculares, al igual que el amplio paraje que se divisa de la zona de Anguiano.

Cuando regresé al pueblo, ya era poco más o menos la hora de comer, me encontré a Moisés que iba a buscar a la peregrina, una de sus yeguas y hablando, hablando al final me convenció para que subiese con él para echarle una mano. Bueno lo que viene siendo habitual en mi vida cotidiana en Bilbao, hacer de "pastor", sacar los caballos de una finca y llevarlos a otra sin perder a ninguno por el camino, y ya de paso echarles barras de pan duro para que quiten el gusanillo del hambre.

El martes y miércoles , ya el tiempo no estaba más nuboso y decidí pasarlos recogiendo unas endrinas y unas maguillas para hacer pacharán casero, y de paso darme una vueltilla por el monte, aunque dicho ya de paso tenía que haber ido antes ya que las endrinas que quedaban estaban ya medio secas. Por lo demás, por las tardes bajaba al Hostal después de la sobremesa, algún trabajillo con el portátil y de verme alguna película ó capítulo de serie, a estar un rato con Reme, Javi ó Marilís, tomar algún trago y hacer tiempo hasta la hora de la cena.

Cenar, ver un poco la tele, a preparar la planificación del día siguiente y a la cama a soñar con los angelitos.

El jueves ya salió peor tiempo y aproveche para hacer cosas por casa, que normalmente no suelo hacer ya que a mí lo que me gusta es estar en la calle o el monte, no metido en casa.

El viernes otra vueltilla por el monte , esta ya mas cortita , una vuelta por el canal, y ya a la tarde empecé a llegar la gente del fin de semana.

En resumen, que lo que parecía que iba a ser una semana que se pasase muy lenta, se me hizo hasta corta, no hace falta para vivir una semana excepcional, con tranquilidad, desconectando del trabajo, buscarse destinos exóticos ni nada parecido.

Aquí en la sierra, en nuestro querido pueblo y su entorno, como dirían algunos políticos, ¡Si se puede!, Yes We can. Os animo a todos a pasar una semanita en cualquier momento del año en el pueblo, no os arrepentiréis.

